



caso de cuantos intervinieron en el ataque al Palacio. MM pertenecía a la promoción del año 30 señalándose por su lucha contra Machado desde los cuadros —de acción directa— del ABC, guardando prisión por ello, en Isla de Pinos. Tras el fracaso de la huelga de marzo del 35, Menelao se ausentó de los primeros planos de la vida pública para dedicarse a las empresas de transporte de viajeros, en la ruta 35 de Artemisa a La Habana.

Con posterioridad, pasó a ser presidente de la COA. En el año 42, resultó electo representante a la Cámara por el Partido Democrata y luego de la "jornada gloriosa" ingresó en el autenticismo. Los constantes problemas de los ómnibus hicieron de Mora una figura polémica, envuelto en la agitación creada por el aumento del pasaje. Más tarde, desde su escaño en la Cámara, denunció el escandaloso affaire de los Autobuses Modernos, malquistándose con Carlos Prío.

A partir del golpe de la posta 4, MM se ubicó, sin vacilaciones, en la línea insurreccional, sustituyendo a Aureliano Sánchez Arango como jefe del movimiento clandestino promovido por el ex Presidente de la Cordillera. A raíz de la amnistía reapareció a la luz pública como presidente del Ejecuti-

vo provincial del PRC. Tras un breve paréntesis, retornó a las actividades revolucionarias, sujeto a las acusaciones y a la persecución del régimen.

No hacía mucho, el ex legislador habanero fue protagonista de una fuga espectacular tras haber sido sorprendido y arrestado por los tripulantes de una perseguidora. Ya era notorio su distanciamiento del exilado del Vendome y se le situaba, al frente de su grupo, comprometido con otro sector, que resultó ser la falange universitaria de José Antonio Echavarría.

Carlos Gutiérrez Menoyo contaba treinta y tres años y era hijo de madrileños. Su padre fue coronel de la Sanidad Militar del Ejército republicano español. Al iniciarse la guerra civil en la Península, la familia lo envió a Francia. A los dieciséis años se incorporó a los maquis y más tarde, a través de su país, se trasladó a África uniéndose a la división del general Leclerc, que luchaba contra Rommel en el desierto de Libia. Al finalizar victoriosamente la campaña de Túnez, Gutiérrez Menoyo pasó a Inglaterra. En junio del 44, tras el día "D", estaba en Normandía con su división.

Figuró entre las tropas que intervinieron en la liberación de París. En las navidades luchaba en el bolsón de las Ardenas, adscri-



ULTIMO MINUTO.

## TRAGICO ACCIDENTE DE AVIACION

En la mañana del martes 19, un B-26 de la Aviación Militar que realizaba vuelos de entrenamiento, formando parte de una escuadrilla de 10 aparatos, entró en barrera y fue a estrellarse contra el suelo en terrenos de la finca "Conchita", en el Country Club. Estas fotos de los lamentables restos del avión muestran los esfuerzos realizados por el equipo de salvamento para apagar las llamas. En el desgraciado accidente encontraron la muerte los tenientes Bernal Rodríguez Sardiñas y Carlos Gómez Acosta, que pilotaban el avión.

to al III Ejército de Patton. Acabó la guerra con el grado de subteniente. CGM arribó a Cuba a tiempo para enrolarse en la expedición de Cayo Confites a las ordenes del ex comandante Martín Labrandero, muerto al intentar fugarse del Castillo del Príncipe. Gutiérrez Menoyo perteneció a la Policía Secreta en época de Prío. El miércoles 13, actuó como jefe de los atacantes del Palacio Presidencial.

Otro de los insurgentes que, según todas las versiones, cayó en el segundo piso, lo era José Brifias, que estuvo ligado al desaparecido Rubén Aldama. Abelardo Rodríguez Mederos se había fugado espectacularmente de la cárcel habanera recientemente. Reinaldo León Yera fue comandante de la Policía Municipal de Camagüey durante los gobiernos auténticos.

En la noche del propio miércoles, el jefe de la Policía, brigadier Hernando Hernández, emitió un comunicado recomendando a la ciudadanía que se recogiera temprano en sus hogares. No era necesario. Una plomiza sensación de espanto y de tristeza sobrecogió a la ciudad estremecida. Los espectáculos públicos apagaron sus luces y las calles quedaron solitarias.

Sobre La Habana había soplado un huracán de sangre.

## RADIO RELOJ

Flash en la tarde

EN el edificio de Radiocentro. En la acera, por la calle M, los usuales grupos de muchachitas a caza de autógrafos. Junto a ellas, una bandada de adolescentes, con anchas patillas y melenas copiosas estilo "Presley". Por la escalera de entrada a los estudios, el elevador y los pasillos, discurren artistas, técnicos y público. En la cafetería, las animadas tertulias comentando

las últimas noticias de la farándula.

A las 3:17 minutos, dos automóviles se detuvieron frente a la entrada de CMQ. En su interior viajaba una docena de jóvenes. Uno de ellos descendió del primer vehículo y se situó en la acera, dirigiendo una mirada circular por los alrededores. De pronto se acalló el bullicio y hubo un movimiento mezcla de estupor y miedo. El mozo empuñaba una ametralladora ligera.

Se le unieron otros. Uno, fornido, sonrosado, con un mechón de pelo negro cayéndole sobre la frente. Su cara, ampliamente difundida por la prensa y los noticieros filmicos, era demasiado conocida para que no pudiera identificarse. De otra parte, se hizo evidente que no trataba de ocultar su identidad.

—Es Echavarría, brotó el comentario. Es algo de los estudiantes...

La acción empezó a desarrollarse con rapidez. Uno de los autos quedó atravesado en mitad de la calle, cerrando el tránsito por ambas vías. Los peatones y curiosos, ante el despliegue de ametralladoras y pistolas se alejaron presurosamente. Echavarría impartió unas breves órdenes.

—¡Que nadie se mueva de sus puestos! ¡Aquel grupo, de espaldas a la pared, con las manos en alto!

Señaló a varios de sus acompañantes:

—Ustedes, quédense aquí vigilando en contacto con las máquinas. Ustedes suban conmigo.

El portero, Maximiliano Estévez, no ofreció resistencia y les franqueó la entrada. Apenas desapareció el pequeño comando insurgente se comunicó telefónicamente con el edificio para dar la alarma. José Antonio Echavarría, con dedo nervioso, oprimió el botón de control del elevador Ajeno a lo que estaba sucediendo arribó el actor Ernesto de Gali.

—¡Usted, las manos a la cabeza